



CIUDAD: CONSTANTE Y ENLOQUECIDA IMPROVISACIÓN DE LA MUCHEDUMBRE. INTERPRETACIONES EN REVISTAS ILUSTRADAS DE BUENOS AIRES, INICIOS DEL SIGLO XX

City: Constant and Crazy Improvisation of the Crowd. Interpretations in Illustrated Magazines of Buenos Aires, Beginning of the 20th Century

Gisela Paola Kaczan¹ 

RESUMEN

Este artículo analiza algunas de las relaciones que se han construido entre espacios, cuerpos y emociones en las experiencias urbanas de principios del siglo XX en Argentina, especialmente a través de narrativas que vinculan los imaginarios con los comportamientos, las formas de percibir y las sensibilidades, así como en algunas de las imágenes heterogéneas que se presentan al lector. Se focaliza en la ciudad de Buenos Aires, en sus calles, en algunos de los elementos de su arquitectura y en las actuaciones de los habitantes.

Para alcanzar estos indicios se partirá de las revistas ilustradas, *Plus Ultra* y *El Hogar*, por las características de su contenido —artículos, dibujos, fotografías—, que permiten interpretar los elementos significativos de una configuración espacial y simbólica nueva, la ciudad entendida como moderna.

Palabras clave: espacio urbano, representaciones, cuerpos, emociones, publicaciones.

ABSTRACT

This article analyses some of the relationships that have been built between spaces, bodies and emotions in the urban experiences of the early twentieth century in Argentina, especially through particular narratives that link imaginaries with behaviors, ways of perceiving and sensibilities, as well as in some of the heterogeneous images that are presented to the reader. It focuses on the city of Buenos Aires, its streets, some of the elements of its architecture and the actions of its inhabitants.

To reach these clues, we will start from the illustrated magazines, *Plus Ultra* and *El Hogar*, due to the characteristics of their content —articles, drawings, photographs—, that allow us to interpret the significant elements of a new spatial and symbolic configuration, the city understood as modern.

Keywords: urban space, representations, bodies, emotions, publications.

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata (CONICET, FAUD-UNMdP), Mar del Plata, Argentina.
Investigadora Adjunta y Profesora de grado y posgrado. Doctora en Historia, Diseñadora Industrial.
Correo electrónico: giselaapaolakaczan@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1511-4724>

DOI: <https://doi.org/10.15517/rk.v49i2.65350>

Recepción: 14/3/24

Aceptación: 9/8/24



1. Introducción

Este artículo analiza algunas de las relaciones entre espacios, cuerpos y emociones en las experiencias urbanas en las primeras décadas del siglo XX, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Es un tiempo en el que el proceso de modernización transformó el entorno, generó nuevas experiencias en sus habitantes y se acompañó del desarrollo de la prensa gráfica produciendo un quiebre significativo en la forma de comunicación y circulación de la información. Nos interesa indagar en algunas narrativas que vinculan los imaginarios con los comportamientos, las formas de percibir y las sensibilidades, así como en algunas de las imágenes heterogéneas que se presentan al lector, como caras polifacéticas de la ciudad.

La hipótesis que guía este trabajo es que las formas de modernización de la ciudad de Buenos Aires no solo tienen un impacto directo en las transformaciones materiales del espacio, sino que, también, están interconectadas con la transformación de las experiencias corporales de los habitantes y con la manifestación de emociones específicas. Asimismo, se sostiene que es posible establecer un registro de algunas de estas formas a partir de la escritura y del lenguaje visual en las revistas ilustradas porteñas.

Para alcanzar estos indicios, se parte del análisis de las revistas *Plus Ultra* y *El Hogar* por las características de su contenido. La miscelánea de noticias de nivel nacional e internacional, las voces de cronistas reconocidos en el ámbito de la literatura² y la reunión de artistas visuales³ ilustradores, pintores y fotógrafos, presentes en ambas, las convierten en testimonios para interpretar los modos de pensamiento de la época ya que, por varias razones, expusieron los elementos significativos de

² Importantes personalidades de la literatura argentina participaron en la edición de la revista *El Hogar*, entre ellos Enrique Méndez Calzada, Eduardo González Lanuza, Manuel Mujica Lainez, Josué Quesada, Ernesto Mario Barreda, Horacio Quiroga, Conrado Nalé Roxlo, Julio Aramburu, Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, César Tiempo y otros. Autores mencionados en Revistas *El Hogar*.

³ Artistas como José Friedrich, Emilio Centurión, José Contreras, Juan Peláez, Eduardo Álvarez, Juan Alonso, Alejandro Sirio, Mario Zavattaro, Nicanor Vázquez, Manuel Mayol, Francisco Fortuny, Alfredo Guido, Pedro de Rojas, Juan Carlos Huergo, Juan Fhon, Gregorio López Naguil. Autores mencionados en Revistas *El Hogar*.



una configuración espacial y simbólica nueva: la ciudad entendida como moderna. Sin detenernos en la descripción minuciosa de las características de cada publicación, se señala que la revista *El Hogar* fue fundada en 1904 por Alberto M. Haynes en Buenos Aires. Adoptó características de magacín ilustrado combinando información periodística con literatura, humor, belleza y sociales, entre otros. Si en sus inicios convocó principalmente a la mujer, pronto su contenido interesó a toda la familia. Incorporó un diseño novedoso con numerosos soportes gráficos desde fotografías hasta viñetas de humor. Durante mucho tiempo fue la revista de mayor venta en el país, sobre todo consumida por grupos medios. La revista *Plus Ultra* fue un suplemento mensual de la revista semanal *Caras y Caretas*, de Buenos Aires. Fue publicada entre 1916 y 1930. De muy buena calidad gráfica, de contenido literario y artístico, la revista apuntaba principalmente a los grupos más acomodados de la sociedad argentina.

Desde aquí, la elaboración del artículo toma el aporte de los estudios culturales y urbanos, vinculado con los procesos de modernización de la ciudad de Buenos Aires y, a la vez, se nutre de trabajos que han indagado los cruces entre prensa gráfica y representaciones de la metrópoli. Si bien no se ahonda en ello por cuestiones de extensión, sobre lo primero, no se puede pasar por alto las miradas pioneras de [Benjamin \(1992\)](#) y [Simmel \(2007\)](#) sobre representaciones de la ciudad a principios del siglo XX, que estimulan el conocimiento a través de otros lenguajes, como ensayos sobre filosofía del paisaje y estética urbanística, y que hacen hincapié en las sensaciones e impresiones subjetivas en las principales ciudades europeas. En el contexto argentino, los trabajos en clave de análisis historiográfico ([Romero, 2013](#); [Gorelik, 1992](#)), y las miradas sobre los procesos urbanos y materiales ([Liernur, 2001](#); [Aliata, 2010](#); [Silvestri, 1999](#)) aportan matices sobre las transformaciones, ideas e imaginarios que conformaron los procesos de modernidad de Buenos Aires y que permiten trazar ejes en las tensiones que generaba el progreso.



Sobre lo segundo, las miradas están puestas en la articulación entre la ciudad como artefacto cultural y los textos e imágenes producidos sobre ella que moldearon en gran parte la naturaleza de la experiencia metropolitana ([Fritzsche, 2008](#)). Los trabajos que han indagado en las expresiones en la cultura escrita, la prensa gráfica y la combinación con las manifestaciones plásticas permiten un recorrido por la redefinición del imaginario de la ciudad, su paisaje, los modos de sociabilidad, la creación de identidades, entre tantas otras variables. ([Sarlo 1985](#) ; [Fritzsche, 2008](#); [Gené y Malosetti Costa, 2009](#); [Gutman, 2011](#); [Saítta, 2013](#); [Fara, 2011, 2012](#))

A partir de estos antecedentes, se busca contribuir con un estudio polisémico que aborde dimensiones simbólicas de la cultura y la sociedad a partir de las relaciones y cruces entre tres nociones que se retroalimentan: espacios-cuerpos-emociones.

Para ello, en un primer apartado se recorren las nociones que vertebran el análisis, luego se exponen algunas de las transformaciones de la ciudad porteña. Los apartados que siguen indagan en las representaciones/modulaciones escritas, periodísticas y visuales sobre las calles, la arquitectura, los personajes a través de los discursos (que aportan en la interpretación de significados) y, finalmente, el esbozo de algunas reflexiones.

2. Puntos de partida

De acuerdo con el objetivo propuesto líneas arriba, es oportuno un breve posicionamiento sobre los conceptos que recorren el artículo, a saber: espacio, cuerpo y emociones.

La noción de espacio cobró nuevas interpretaciones a partir de mediados del siglo XX cuando ciertos pensadores entendieron de una forma más humana las relaciones entre personas y lugares, vinculadas con la existencia urbana. Cambiaron las teorías sobre la concepción cuantitativa del espacio a teorías basadas en la experiencia que tienen las personas. De esta manera, se propone que el espacio está subjetivamente definido y percibido por quienes lo habitan y las distancias y direcciones están fijadas en relación con las personas ([Schultz, 1975](#)). A principios de siglo XX, [Heidegger \(2012\)](#) fue pionero en definir que la existencia es espacial, que no puede dissociarse el



humano del espacio, así como para Merleau-Ponty (1964) el espacio es una de las estructuras que expresan nuestro «estar en el mundo». En este sentido, el espacio es existencial de igual manera que se podría pensar que la existencia es espacial.

La tendencia fue creciente en las décadas siguientes por dirigir la mirada al actor, su agencia y subjetividad, para comprender el proceso constante y complejo de construcción socioespacial de los lugares por parte de quienes lo habitaban. Desde los estudios culturales se hicieron aportes para comprender que el espacio se produce a través de las prácticas espaciales, de la representación espacial y del espacio representacional (Lefebvre, 1981)⁴. Resulta sugestivo pensar cómo «las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes» (Sennett, 1997, p. 19).

Con la llegada del posmodernismo a la geografía en los años 1990, la mirada de las investigadoras feministas fueron clave en la forma de relacionar análisis socioculturales entre identidades, representaciones, territorios y sentimientos. A partir de allí, queda claro que lo que define el lugar son las prácticas, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen, se entrecruzan y sus límites son variados, móviles (Smith, 1992; Massey, 2004). En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas, a los usos imprevistos, espontáneos y astutos que hacen los itinerantes y a los usuarios de la ciudad al (re)significar y apropiarse de los espacios que se presentan organizados, planificados y estructurados (Marcús, 2007). Al concebir al sujeto, espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y modela los lugares y, al mismo tiempo, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos (Lindón, 2006).

⁴ Los aspectos epistemológicos tomados de De Certeau (1999), Habermas (1989), Chartier *et al.* (1988), Harvey (2001), entre otros, resultan referentes categóricos de estas incursiones.



Desde estas miradas, el cuerpo es considerado la primera escala territorial, «espacio en el que se localiza el individuo y sus límites resultan impermeables respecto a los restantes cuerpos» ([McDowell, 2000](#), p. 59). En él habitan, se encarnan y se producen las emociones y los afectos al tiempo que se comunican y se comparten. El cuerpo es el sitio de la experiencia emocional y por ende el espacio forma parte de la corporeidad ([Soto Villagrán, 2013](#); [Longhurst, 2003](#); [McDowell, 2000](#)). Todos los espacios están implicados con el afecto porque son vivenciados. Con esto en mente, es interesante recurrir a los estudios multidisciplinares sobre las emociones para dar nuevas luces a las correspondencias entre los hechos sociales y las dimensiones subjetivas.

Los estudios recientes prosperan en la idea de que las emociones resultan ser una categoría de análisis valiosa y versátil para diferentes áreas del conocimiento porque permiten establecer transversalidades disciplinares y recuperar la potencia del significado del cuerpo por sobre la racionalidad. Siguiendo a Le Bretón ([2019](#)) los sentimientos y las emociones no son estados absolutos, sustancias susceptibles de transponerse de un individuo y un grupo a otro; no son —o no son solamente— procesos fisiológicos cuyo secreto, se supone, posee el cuerpo; son, más bien, relaciones. Los afectos y las emociones unen, sostienen, preservan la conexión entre ideas, valores y objetos ([Ahmed, 2014](#)). Es así como los afectos resultan profundamente performativos, por la capacidad para afectar y ser afectados, por la disposición del cuerpo para actuar, enlazar y conectar ([Gregg y Seigworth, 2010](#)). Las emociones se aprenden y se comunican a través del lenguaje, de los gestos, los rituales, los medios e influyen en ellas las normas socioculturales ([Depetris Chauvín y Taccetta, 2019](#)). Si las emociones pueden comunicarse, resulta operativo recurrir a sus expresiones en las revistas ilustradas; por el alcance al que se exponen las ideas que allí circulan, por la difusión masiva que se hace de ellas, pueden entrar en las mentalidades de sus lectores y pueden, incluso, persuadir su conducta. Esta manera de desandar las manifestaciones de la cultura letrada enriquece el análisis porque lo que aparece escrito en la prensa, de acuerdo con Revel ([1995](#)), no es la realidad de un tiempo en un espacio, sino lo que ciertos grupos en cierto momento concibieron como interesante



y oportuno para informar. Así, las representaciones iconográficas y escritas en la prensa resultaban ser una estrategia para socializar las emociones dominantes y, en sentido inverso, para desandarlas desde el presente y bucear en ellas hacia el pasado⁵.

3. La ciudad

Cuando se reflexiona sobre el espacio urbano parece propicio evocar tiempos pasados, cuando las novedades científicas, los avances técnicos y socioeconómicos dados hacia finales del siglo XVIII y en el transcurso del siglo XIX transformaron las ciudades tal y como se conocían, no solo en sus condiciones físicas, sino también en las formas de vivir.

La Revolución Industrial trajo aparejado el avance en la metalurgia, el principio de la agricultura extensiva, el auge de la producción textil a gran escala, el desarrollo de medios de transporte, los movimientos migratorios de trabajadores cerca de los centros de producción, la disponibilidad de capital financiero, entre otras tantas innovaciones que transformaron las ciudades. Se convirtieron en paisajes tecnificados, densamente poblados y edificados en condiciones insalubres. No tardaron en llegar las epidemias y, con ellas, la necesidad de reformas sanitarias y ordenanzas urbanas que impactarían también en el uso de la tierra rural. Estas problemáticas impulsaron propuestas y ensayos —algunos utópicos, otros posibles—, entre los cuales se diseñaron sistemas de planificación que conllevaron ensanches y nuevos programas. Se propusieron obras públicas de alcantarillado, abastecimiento de agua, puentes, entre otros. Proliferaron proyectos para viviendas obreras, edificios destinados a la fabricación y al consumo de bienes, a la cultura y al entretenimiento, redes de parques y bulevares; todos pasos decisivos hacia la modernización. Las formas de apropiarse del territorio surgidas de la expansión urbana y de la explotación del suelo condujeron a una progresiva separación de la ciudad con el espacio natural.

⁵ Una extensa bibliografía recorre las características de la prensa argentina en el último tiempo. Trabajos pioneros, para comenzar las lecturas pueden verse, entre otros, en [Romano \(2004\)](#), [Szir \(2011\)](#), [Gené y Malosetti Costa \(2009\)](#), [Delgado y Rogers \(2016\)](#) y [Bontempo \(2012\)](#).



En este escenario comenzó a desarrollarse un tipo metropolitano que existió en muchas variantes. De acuerdo con Simmel (2002), quien reflexionó sobre el impacto de la ciudad moderna en la vida mental, la diferencia entre vivir en la ciudad y vivir en un ambiente rural radicaba en la naturaleza de las emociones. Si las emociones eran profundas en el campo, en el ámbito urbano reinaba la llamada actitud *blasée*, provocada por la intensificación de los estímulos nerviosos, rápidos, cambiantes y discontinuos, a los que el individuo reaccionaba con una especie de indiferencia que lo protegía ante la estimulación excesiva. Así, se propició la configuración de una personalidad moderna, capitalista, indiferente y reservada, caracterizada por la intensificación de los estímulos nerviosos. Estos estímulos resultan del rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas, sobre todo visuales y sonoras que irrumpen en la percepción del ciudadano con las impresiones del tráfico, la circulación de los peatones, las formas de consumo, el vértigo de las nuevas alturas, entre otras tantas escenas cotidianas.

Fueron procesos de transformaciones complejas que se materializaron a lo largo del siglo XIX y volvieron a reformularse en las primeras décadas del siglo XX, cuando las ideas de las nuevas ciudades serían defendidas por los principales referentes del movimiento moderno⁶. Con las variaciones nacionales y locales, estos eventos se dieron en diferentes territorios de Occidente. Argentina no fue ajena, sobre todo en grandes ciudades como Buenos Aires, donde el proceso tuvo lugar entre mediados de 1880 y fines de 1930⁷.

⁶ Para tener un panorama sobre esto pueden verse, entre otros, [Alonso Pereira \(1995\)](#) y [Martí Aris \(1991\)](#).

⁷ Vale aclarar que el desarrollo de ciudades en el territorio argentino no sigue la tradición europea. Sobre asentamientos de sociedades indígenas dispersas y de menor desarrollo, en comparación con otras sociedades americanas, los grupos fundacionales se constituyeron principalmente a partir de la conquista europea y la ocupación de tierras hacia la segunda mitad del siglo XVI. Los poblados y aldeas se fueron conformando con la llegada de españoles, algunos con orígenes nobiliarios, otros sin ninguna concesión de título; pronto criollos y mestizos, fruto de las relaciones entre españoles e indígenas. Luego comerciantes advenedizos, de origen portugués y provenientes de la inmigración peninsular del norte, llegaron atraídos por el progresivo desarrollo comercial en el Río de la Plata como capital virreinal y por la sensible posibilidad de movilidad social. Hacia fines del siglo XIX se sumaron extranjeros europeos y familias adineradas del interior. Las relaciones sociales y familiares entre ellos conformaron matices heterogéneos de la sociedad y tuvieron un papel crucial en el entramado de las élites coloniales ([Losada, 2009](#); [Halperín, 2008](#)).



Argentina emprendió la organización del estado en simultáneo con el proceso modernizador. Las nuevas ideas de nación se aferraron a un programa de orden institucional, político, económico, social, cultural y moral que organizó, reguló y legitimó las formas de convivir en un territorio común. La ciudad se convirtió en el espacio del progreso y para ello se exigió el dominio de la naturaleza. La ideología del progreso justificó la apropiación de tierras, así como el control y la eliminación de los pueblos originarios, como forma de civilizar⁸. La idea de que mediante la reorganización del espacio físico era posible ordenar el funcionamiento de las instituciones y, con ello, transformar el comportamiento social, y construir una metrópoli cuyo fin es fortalecer un proyecto gubernamental que, basado en la cultura urbana, debió colonizar el territorio ([Aliata, 2010](#)). Se buscaba expresar un orden de lo sensible que tendiera a normalizar un proyecto de ciudad. El Estado proveía la protección y la tierra civilizada y fue la ciudad de Buenos Aires el lugar privilegiado donde se cristalizó la transformación. Por su ubicación estratégica como nexo entre la región y el resto del mundo, por su desarrollo institucional y cultural, centro de las élites propenso a las innovaciones en nombre del progreso, sobre esta ciudad se habría proyectado la imagen de toda la Argentina.

4. Semblanzas de cambio

Un plan urbanístico de modernización en el centro de la ciudad, influido por los modelos de las grandes ciudades europeas como Viena, Berlín y especialmente París, inició la innovación espacial y simbólica⁹. En un artículo sobre los nuevos paseos porteños, el escritor J. García Pereda refiere:

⁸ Principalmente a partir de la denominada Conquista del desierto hacia 1880, primero, y la investida sobre la zona del noreste, luego, se generó un proceso de invisibilización de los pueblos originarios mestizos y afros. «El argentino es esencialmente descendiente de europeo, es criollo, es decir, hijo de europeo nacido fuera de Europa» se sugiere con argumento descalificativo fundado en la idea, ahí mismo explicitada, de que intervino muy poco el indio y menos el negro» ([Visión Argentina, 1950](#), p. 87).

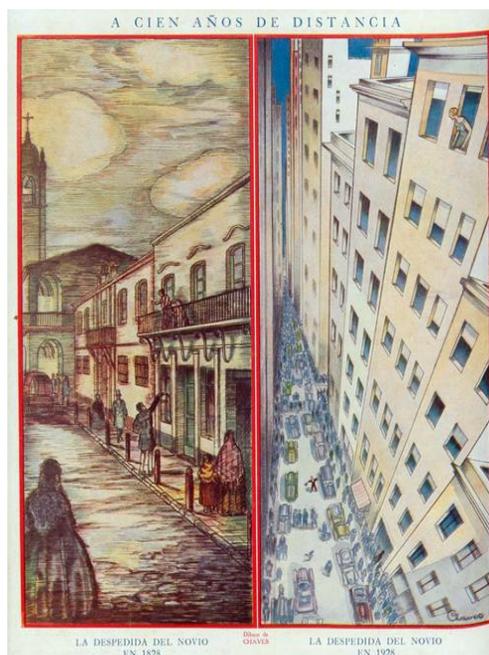
⁹ Inicialmente se proyectaron en la Avenida de Mayo, en el Parque de la Recoleta, en Puerto Madero. La prensa celebra los «sellos de modernidad» realizados en los espacios públicos como la avenida Costanera en la zona del Balneario, Palermo, el Rosedal; la transformación de la quinta Lezica; el diseño de plazas y jardines que proveen de pulmones, luz y color a la ciudad «que se ahogaba en su vieja estructura y en la opresión mecánica de su propia densidad» ([El Hogar, 1928](#)).



Aquella adusta, monótona, incolora y apática urbe que, no obstante su crecimiento, su densidad, su lustre social y su importancia comercial y política costabale un triunfo emanciparse de los resabios coloniales, ha ganado la línea en pocas jornadas, pues en materia de urbanización edilicia, en los dos últimos lustros realizó la magia de un moderno encanto que tiene, para nuestro orgullo una doble virtud: la de parangonar a la Buenos Aires de ahora con las metrópolis de conformaciones más soñadas (...) el refinamiento estético del moderno concepto de vida urbana. ([García Pereda, 1928](#), p. 11)

Figura 1.

«A cien años de distancia»



Fuente: Chaves ([1928](#), p. 120)

Los nuevos perfiles ciudadanos comienzan a reflejarse en los trazos visuales. El dibujo de Chaves, a página completa y a color (Figura 1), pone en evidencia las transformaciones edilicias que dan paso a espacios públicos para las sociabilidades estableciendo fuertes contrastes con la cultura material precedente. También con las distancias interpersonales, con el tema «despedida de novios», el dibujante simboliza cómo un acto de la vida íntima se convierte en una escena pública que sufre



sensibles cambios. El vértigo de la joven que se asoma a la ventana para intercambiar gestos con su amado, que entre vehículos en movimiento y caminatas de peatones intenta ser visto, contrasta con las miradas de rostros más cercanos, a una altura de balcón colonial en primer piso. Las diferentes caras de la ciudad seguirían conviviendo por largo tiempo.

Otra imagen de la misma revista explora en los comportamientos que han cambiado:

Figura 2.

«Los porteños de antes y los de hoy»



Fuente: Pinto Rosas ([1928](#), p. 102)

Las dos escenas retratadas en el dibujo de Pinto Rosas, a página completa (Figura 2), visibilizan los estereotipos del ayer y del hoy. Por un lado, las desiguales condiciones edilicias que asoman de fondo. La semblanza de las viviendas coloniales; el uso de la calle como forma de socialización vecinal y de encuentro afectivo, frente al entorno de vidrieras señalando nuevas formas de consumo; el espacio de circulación que conecta puntos, desde y hacia dónde ir. Los personajes parecen estar esperando, no hay intercambio espontáneo entre ellos.



También son evidentes los cambios en las formas de la presentación personal. Avanzada la primera década del siglo XX las modas femeninas comenzaron a simplificarse y rectificarse en sintonía con las conquistas de ciertas licencias sociales y políticas —no sin controversias— tal como se muestra en la segunda parte de la imagen¹⁰. La joven de traje con rasgos de emancipación, sola entre tantos varones, aparece como una figura independiente que hace uso del espacio público, pero que no deja de ser objeto deseado por algunas figuras masculinas (ampliaremos esta idea en próximas líneas). La calle no solo es elemento que articula puntos y que habilita la movilidad en las grandes urbes, valorada por el funcionalismo hacia la segunda década del siglo XX, sino, en palabras de Lynch (1998), es un elemento que puede reconocerse en la identidad de las ciudades visibles y legibles.

La calle se vuelve elemento central en las experiencias cotidianas interpersonales, gran parte de la existencia transcurre allí. Es la relación necesaria que existe entre la ciudad y quienes la habitan, contacto inmediato entre espacio construido y espacio libre, conector de movildades y de sociabilidades. Es ese espacio que se habita donde se cruzan los vínculos entre lo privado de cada uno y lo público del nosotros, estos nunca son absolutamente separados. De allí que pueda percibirse que las identidades individuales anónimas y despersonalizadas, en la calle forman parte de un todo, de una multitud.

La calle posibilita una experiencia que entrelaza lo individual y lo colectivo, aun cuando estas relaciones no sean registradas. La experiencia urbana promueve emociones singulares, desiguales a las que pueden darse en otros espacios. Podemos pensar que en la ciudad se articulan comunidades emocionales, en términos de [Rosenwein \(2006\)](#), que van recreando sus significados en relación con el tiempo y el espacio. Implica relaciones de contigüidad y negociación dinámicas, de convivencia

¹⁰ No se puede obviar que con el desarrollo de la ciudad industrial se modificaron las prácticas del vestir, la organización del sistema de la moda y las apariencias validadas para los géneros. Se instituyó el modelo heteronormativo por antonomasia, que fue representado y reproducido a partir de la gran renuncia de los varones al adorno con la adopción del traje burgués ([Zambrini, 2017](#)). Esta apariencia fue contrastada rotundamente por la incomodidad y por el exceso de decoración sobre el cuerpo de las mujeres —evidente en la primera parte de la imagen—, creando modelos de gustos e inclinaciones esencialistas que calarían hondo en los imaginarios.



de individualidades, de efectos y afectos, de estímulos continuados e incluso simultáneos, formas de habitabilidad y movilidades. Se puede reflexionar sobre emociones compartidas colectivamente, pero también sobre las emociones personales que surgen de la percepción individual de los estímulos de permanecer en el espacio urbano. Nos referiremos a lo social, a la atmósfera que las revistas intentan transmitir sobre el «régimen emocional» y las «prácticas emocionales».

Son numerosas las relaciones que se establecen en la prensa, coherentes también con pensadores de la época, sobre la semejanza de la ciudad con una comedia donde cada cual tiene su rol, pero al mismo tiempo forma parte de la multitud. Esta idea es muy potente y la implicancia del cuerpo es indisociable. Puesta en escena y puesta en movimiento se cruzan y refuerzan en un equilibrio inestable con los demás cuerpos que habitan la ciudad. La experiencia urbana, de hecho, pasa por una puesta en escena que permite a los urbanitas exponerse, exteriorizar. ([Mongin, 2006](#))

Pensando en las relaciones entre ciudad y cuerpo, entre las numerosas representaciones encontradas sobre la ciudad de Buenos Aires, algunas crónicas exploran visiones en las cuales las innovaciones técnicas, las transformaciones urbanísticas, las agitadas movilidades de los transportes están, de algún modo, conectadas con el ritmo corporal de sus habitantes:

No habrá jamás ciudades de magnitud mundial construidas científicamente. Serán siempre una constante y enloquecida improvisación de la muchedumbre. La ciudad tendría el alma que somos capaces de comunicarle (...) Buenos Aires será, a su vez, por ende, la proyección de su destino, si nosotros no dejamos desvanecerlo con la apatía y con la incapacidad de adaptar sus lineamientos y su organismo a las exigencias de las leyes que fijan el pulso permanente de una metrópoli. Las ciudades modernas han dejado de ser un fenómeno de vida vegetativo, como lo fueron las de la antigüedad. Hoy las modela el hombre, no ya con la noción intuitiva de la utilidad inmediata sino con la previsión razonable de lo mediato ([Gerchunoff, 1929](#), párr. 4).



Este fragmento, correspondiente al artículo «Buenos Aires, la metrópoli del mañana» es inspirador para analizar las representaciones, de la mano de los lineamientos presentados en la introducción de este texto. La ciudad es entendida como organismo que se refuerza en la alusión al alma y al pulso, palabras que refieren características que solo pueden ser adjudicadas a un ser vivo. Por otro lado, la lógica racional que deviene de la ciencia no sería suficiente. Las prácticas de quienes la habitan generan una ciudad, la muchedumbre asume el rol activo en la modelación de su destino mediato. Cuerpo y ciudad tienen una sinergia que se retroalimenta, la ciudad se construye socialmente. Es una idea que adopta nociones del espacio existencial en su relación con los habitantes y sus deseos, sus formas de percibir y experimentar.

5. Espíritu metropolitano

Siguiendo la metáfora de organismo vivo, las calles mueren y renacen muchas veces consecutivas en el transcurso del día, ofrecen facetas renovadas de su temperamento y de quienes la recorren. En una calle emblemática del centro porteño, la escritora Crosa refiere algunas de las peculiaridades de Corrientes.

Desde las ocho de la mañana hasta mediodía se reviste de una gravedad burguesa, sesuda y laboriosa (...): progreso, ambición, lucro y esfuerzo. Incesante trotar de obreritas y de vendedoras (...). Hora adecuada para el más entusiasta de los *sports* femeninos: el «orejeo de tiendas» en donde cada mujer que se precie se lanza en ese frenético mercado de cotizables vanidades a hilvanar en su coquetería nuevos respuntes de anhelos.

Después del mediodía hasta las seis de la tarde, (...) tiendas que borbotan de sus bocazas deslumbrantes una multitud de gentes afanosas, atropelladas, que se prenden al imán de una última liquidación con pasividad de hacer ([Crosa, 1930](#), párr. 1).

La calle adquiere trascendencia para el consumo, el progreso está ligado al desarrollo económico que se da con las prácticas productivas. Se trata de escenarios encantadores, donde se exhiben todos los íconos de la industria, el confort, el consumo, el ocio. Y «todo parece estar en las



vidrieras» en palabras del cronista-viajero Gómez Carrillo (1914, p. 66). Trabajadoras de diferente rango y usuarias consumistas, como motor del desarrollo, al tiempo que se infieren marcas de género: la naturalización de que «cada mujer que se precie» comparte el deseo de vanidad y coquetería que parecería saciarse en la oferta de las tiendas, donde pareciera crearse a la mujer moderna:

sus peluqueros, maestros del maquillaje toman una mujer y la hacen de nuevo, destruyen cuanto había de natural en ella. Una tienda de Buenos Aires, París, Londres o Berlín no es otra cosa que nuestra antigua pulpería o, mejor dicho, almacén de campaña, refinado, tamizado, pulido, engominado, y elevado a la quinta potencia después de ser fuertemente influenciado por el bataclán. Un lugar donde comprar todo lo que Dios creó y algo más, y el bataclán que no es, en definitiva, más que un desfile de «mannequins vivants» (Chamico, 1928, p. 35).

No es casual que aparezca reiterada la presencia femenina en conexión con la ciudad moderna. Como se anticipó, el lapso de la segunda y tercera década del siglo XX fue decisivo para el proceso de emancipación femenina y propicio para la obtención de derechos civiles y para la reconfiguración del sistema de género (Newman, 1990). En simultáneo, las mujeres comenzaron a ocupar espacios que tradicionalmente estaban reservados para los varones, a acceder al mundo laboral y a organizaciones que les permitían salir del espacio conocido y doméstico, a gozar de cierta autonomía en sus formas de pensar y comportarse en lo público. Resultó inevitable que entre las transformaciones también se innovara en el lenguaje corporal y en la apariencia; las mujeres emanciparon el gesto porque hasta los más pequeños movimientos, el andar o el moverse, tenían el ritmo de las formas en plena libertad (Kaczan, 2013). Así, la mujer esbelta, ágil e independiente es un ícono tácito de las sensibilidades cosmopolitas, que pasó de la silueta serpenteante, del hojalдре de prendas y de la cabellera recogida en los inicios del siglo XX, a la silueta lineal, al vestido camisero y la melena corta hacia las primeras décadas, ávida por recorrer el espacio urbano con un cigarrillo, conduciendo un automóvil o consumiendo en las tiendas.



A pesar de las polémicas que algunas de estas prácticas generaban, estas conquistas femeninas eran parte del futuro promisorio, esa mujer se asociaba con una apuesta positiva, como avanzada de la nación por su capacidad de asociarse a las transformaciones mundiales acontecidas ([Tossounian, 2010](#)).

Figura 3.

«La porteña de hoy en la calle»



Fuente: [El Hogar \(1928, p. 105\)](#)

En el dibujo a color «La porteña de hoy en la calle» y a página completa, sin mención de autor (Figura 3), protagonizado por jóvenes que van deprisa con su cabello de corte a la *garçonne* y sus faldas a la rodilla. Se pone el foco en el lenguaje corporal que adopta el recorrer urbano, entre la participación de las prácticas de consumo y los espacios de tránsito colectivo —más democráticos— ofrecidos por lo público. El breve texto que acompaña la imagen dice:

Ágil como una gacela, laboriosa como una abeja es la porteña de hoy. Se las ve en las calles sorteando los jeroglíficos del tráfico y saltar de un brinco a la plataforma del autobús o aventajar a los hombres cuando asciende las escaleras del subte ([El Hogar, 1928, p. 105](#)).



Destaca la idea de la celeridad como un estímulo positivo y celebrado. Sin embargo, en otras representaciones, se observa como signo de angustia. La velocidad, el ritmo continuado, son motivos de preocupación que tienen repercusiones en las emociones de sus habitantes y en sus comportamientos y amenazan la estabilidad emocional. Desde New York, el escritor R. Lee, en un artículo de cinco páginas (que combinan imágenes y escritura) para la revista *Plus Ultra*, expresa la idea:

Un soplo eléctrico sacude los nervios de aquellas muchedumbres vertiginosas, un soplo eléctrico que produce estados neuróticos de infinitos matices (...). El hombre que desee probar las angustias del aldeano trasladado a una enorme urbe, puede venir ([Lee, 1920](#), párr. 1).

Y esto se debe a la organización temporal implícita en los eventos urbanos. El movimiento en la ciudad involucra nociones particulares del manejo del tiempo, no solo por la celeridad sino también por la rutina. Los horarios de entrada y salida del trabajo, el itinerario cronometrado de los medios de transporte, los momentos fragmentados de la jornada, una constante sincronización de las experiencias cotidianas. De acuerdo con Simmel, la técnica de la vida en la ciudad es inimaginable sin una coordinación horaria de todas las actividades. La puntualidad, la exactitud y el cálculo se imponen sobre la vida por la dilatada complejidad de la existencia metropolitana. La vida en la ciudad se estaba convirtiendo en un cálculo cotidiano y el espíritu moderno en un espíritu calculador ([Simmel, 1986](#), p. 250). Todo esto conllevaba sensaciones poco deseadas para las formas de vivir:

El mundo pasa ahora por una de sus crisis más profundas y como en todas las que la han precedido un inmenso estado pasional -esto es emotivo- agita a la humanidad. El habitante de la ciudad se estremece con las noticias pavorosas, las sacudidas emocionales se renuevan a cada hora con la existencia frenética de la ciudad. «Agitación repentina del ánimo» llama la Real Academia de la Lengua, 1884 ([Marañón, 1920](#), párr. 2).



Esta «agitación repentina de ánimo» que cita el escritor en el artículo titulado «La emoción», en *El Hogar*, hace pensar en que la dimensión urbana que parece intangible en algunos aspectos, tiene su reflejo en los estados emocionales, experimentados en la impaciencia y la prisa, las crisis nerviosas y los accidentes. La tensión y el ritmo vertiginoso parecen imposibles de evadir. Los dispositivos disciplinarios de regulación del tiempo también son medios de control de los cuerpos, para reproducir su eficacia y docilidad a través de la organización de la corporeidad en el tiempo y el espacio, a través de mecanismos de coordinación y sincronización. Cada sociedad posee una gramática de espacios y temporalidades para poder existir como un todo articulado y ello depende fundamentalmente de actividades que se ordenan por oposiciones diferenciadas y dinámicas. ([Da Matta, 1997](#))

6. Impresiones del tráfico

La calle concentra la aglomeración del tráfico. Dos ejes la atraviesan: la velocidad y la circulación «entre el zangoloteo de los tranvías, pesados de vulgaridad, el áspero chirriar de los automóviles y el infernal estrépito de esa nueva arma para las contiendas urbanas: el ómnibus absorbe por todos los poros el oxígeno indispensable para el día» ([Crosa, 1930](#), párr. 1).

Los imaginarios se vinculan con el tráfico excesivo en la convivencia de vehículos individuales y públicos —que no responde a ninguno de los ideales establecidos en materia de transporte ([Astrada, 1919](#))—, automóviles, motocicletas, bicicletas, colectivos, tranvía y carritos, triciclos de reparto¹¹. Esta situación también afectaba a los peatones, quienes vivían en el centro de la ciudad y quienes se desplazaban desde la periferia y habían mudado sus perfiles y sus ritmos:

antes pasaban sin prisa, blancos y negros, a caballo o a pie, devotos que volvían de las iglesias, damas aristocráticas, respetuosamente seguidas por esclavas negras, soldados ostentando

¹¹ El concepto de la circulación es clave en la hipótesis original del sociólogo Richard Sennet, quien plantea que el espacio urbano contemporáneo surge de la conjunción de dos grandes teorías que revolucionan el mundo actual. Por un lado, la concepción moderna del cuerpo, fundamentalmente el descubrimiento de la circulación sanguínea de William Harvey. Por otro lado, la teoría económica liberal de Adam Smith, que veía en la circulación sin frenos una condición de posibilidad de la generación de riqueza, que en el plano urbano tiene su correlato en el individualismo ([Bana, 2009](#)).

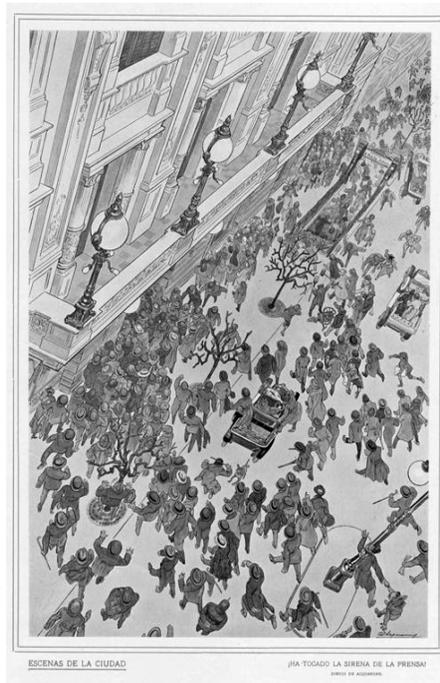


llamativos uniformes, gauchos ataviados de gala, carretas y carretillas arrastradas por mulas o bueyes, ricos hombres en cabalgaduras de lujo, pordioseros harapientos, funcionarios, magistrados. Ahora era la colmena humana. ([Cantilo, 1928](#), p. 93)

Palabras de escritores e imágenes de artistas exploran desde lenguajes distintos significados semejantes.

Figura 4.

«Escenas de la ciudad»



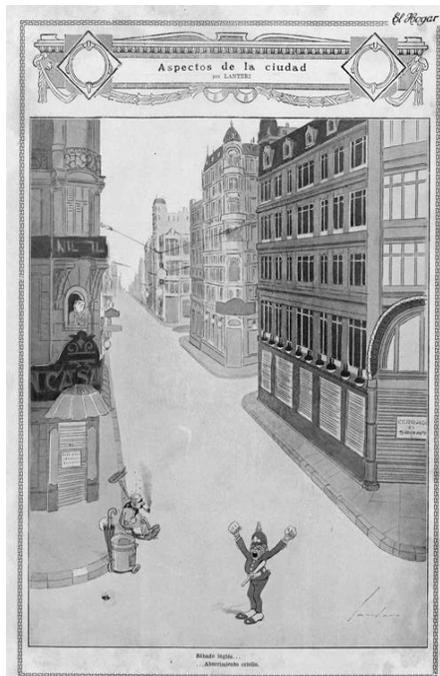
Fuente: [Aquarone \(1917, s. p.\)](#).

Una escena a página completa, en plena efervescencia, salida del subte, automóviles que se intercalan entre los peatones. El ilustrador explora las circulaciones simultáneas y confusas, el abigarramiento dado por la monotonía de los sombreros masculinos, los trajes y sobretodos, recuerda a la imagen de la muchedumbre referida líneas arriba. Son figuras que se desplazan, de cambio inmediato, torsos inclinados hacia adelante como en claro signo de apuro.



Figura 5.

«Aspectos de la ciudad»



Fuente: [Lanteri \(1919, p. 23\)](#)

Con un juego de palabras, el dibujo de Lanteri en la Figura 5 refiere el letargo del domingo, cuando no hay agitación en las calles de Buenos Aires, los negocios están cerrados, el espacio des poblado, la calma de la soledad. Un silencio que abruma el escenario desconocido al que pareciera faltarle su identidad y los personajes aislados, que regulan un tráfico inexistente, que limpian un espacio ya limpio.

Los artículos aportan un lado inabarcable por las imágenes, registran los acontecimientos del mundo sensible de lo sonoro. Los relatos se construyen en la superposición de sonidos que provienen de diversas fuentes, se apela a la simultaneidad de los rumores, los sonidos mecánicos; algunos son fugaces, otros persisten. Los gritos y el bullicio, la mezcla de lenguas por la convivencia de etnias: «el caos, timbre de cinematógrafos, de teléfonos, de tranvías, de bicicletas, de oficinas, un acribillar de timbres y más timbre que, porfiadamente van rayando nuestra agudizada sensibilidad» (Crosa, [1930](#), párr. 1). La sonoridad del entorno ingresa al cuerpo, más allá de la voluntad individual y lo



altera, lo perturba, lo sorprende. Al cerrar los ojos en el medio de la ciudad, los ruidos nos ubican en el entorno inmediatamente.

Las sensaciones que se describen en su conjunto se perciben más bien como negativas, de alteración, que se apaciguan en cuanto oscurece, cuando la inquietud humana se calma. Otra vez, el sentido de la vista pasa al primer plano: ¡luces, luces, luces!, las luminosas fachadas de las tiendas, los carteles, las letras y las palabras «ensanchan los horizontes del espíritu y sacuden la conciencia dormida» ([Crosa, 1930](#)). El impacto visual que se percibe y su contraste con la oscuridad de la ciudad conmueve el letargo del cuerpo que ha bajado su ritmo, despabilándolo, «mi alma está hecha de los letreros luminosos de las tiendas porteñas» ([Chamico, 1928](#), p. 35). Aun de noche, las calles permanecen vivas.

a las seis de la tarde, (...) oficia entonces de cedazo, (...) entre cuyas tramas van a rendirse las más codiciadas preseas, pálidas damiselas que inician pecaminosamente huellas, muchachitas hambrientas de pan y de lujos, hombres cavilosos que arrastran oscuras condenas, risas, voceríos, gemidos y blasfemias. Todo el fermentar porfiado y secreto de la espesa urbe que rebalsa y se expande por las primeras grietas. ([Crosa, 1930](#), párr. 1)

Y aparecen otros personajes, de dudosa respetabilidad que parecerían estar ausentes cuando estaba el sol.

7. La culpa era de los edificios

Árbol de cemento
con savia de acero
que se estremece el viento
del vivir ligero
de la indiferente

gente que te habita.
cuya alma de la ingente
ciudad se marchita.
([Nalé Roxlo, 1928](#), p. 95)



Las visuales captadas en la práctica del caminar la calle o del pasear por el espacio urbano se fueron complejizando a medida que «la cortina de vulgarísimas y monótonas construcciones» ([El Hogar, 1928](#), s. p.) fue reemplazada por los edificios en altura.

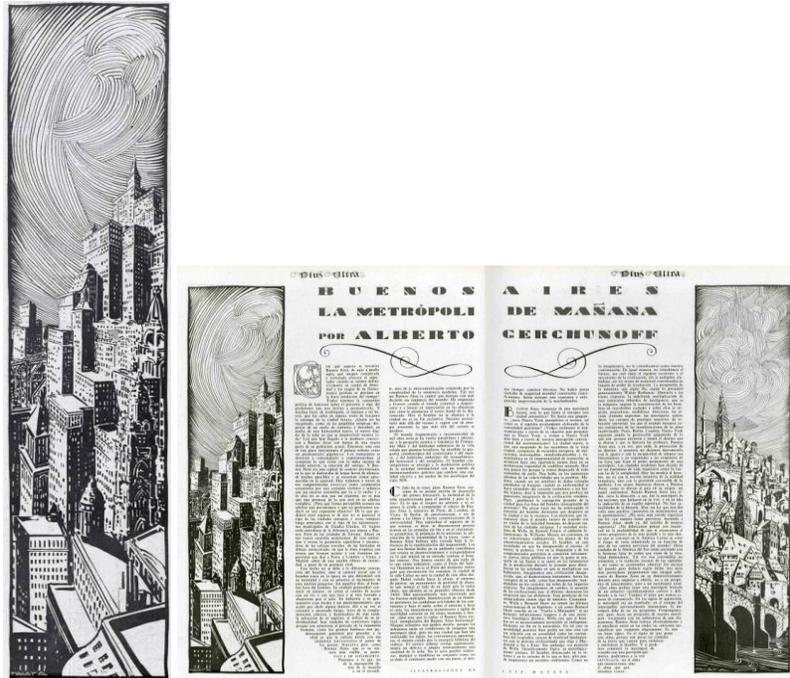
Elogiado como expresión visible de la sensibilidad cosmopolita, el rascacielos fue una figura significativa en el perfil urbano de la modernidad. Simbolizaba la conquista de avances técnicos y tecnológicos en la construcción, la transformación del aprovechamiento del espacio y las formas de habitabilidad para numerosos grupos sociales. De acuerdo con Gutman ([2011](#)), los rascacielos eran objetos de gran atracción por su novedad y envergadura, pero también de cautela, expresada en críticas que adherían a las opiniones europeas, y algunas norteamericanas, sobre su descarnado mercantilismo y la ausencia de valores estéticos.

New York fue el emblema consagrado como la ciudad vertical del porvenir por su arquitectura vertical, por lo cual no es casual que en la prensa argentina se hallaran numerosas referencias verbales y visuales sobre la ciudad norteamericana y las similitudes que Buenos Aires tendría con ella. Abundan representaciones donde los artistas gráficos eligen encuadres de siluetas altas y delgadas hasta el grado de exageración, emulando las líneas erguidas de los rascacielos que en sus páginas se glorifican. Palabras e imágenes se combinan con el fin de enaltecer la ciudad, reales o utópicas, tanto como se la imaginen.



Figura 6.

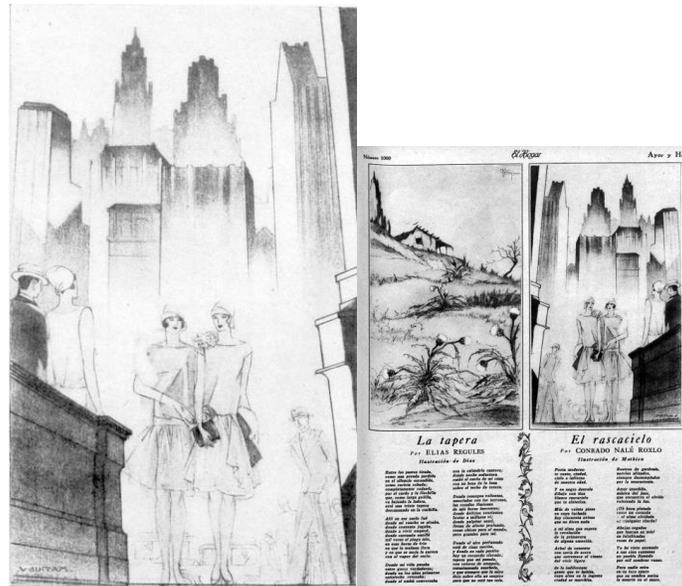
«Buenos Aires. La metrópoli de mañana»



Fuente: [Gerchunoff \(1929, s. p.\)](#)

Figura 7.

«Ayer y hoy. El rascacielo»



Fuente: [Nalé Roxlo \(1929, p. 95\)](#)



Figura 8.

«Buenos Aires, ciudad portentosa ha florecido como nunca durante el año 1939»



Fuente: [Valderrama \(1940, p. 9\)](#)

Esta tipología incorporó la posibilidad de experiencias nuevas, la percepción visual y sensible que estimulaba la gran altura. Las perspectivas del transeúnte se vieron modificadas. Antes, las miradas ordinarias eran horizontales o de arriba hacia abajo, captando sin esfuerzo lo que permitía la posición de los ojos y la cadencia del andar. En un cambio más o menos constante, el ojo capturaba las perspectivas que se dejaban ver. Ahora, esas miradas adquirirían una proyección opuesta, ahora se dirigían hacia arriba y «la culpa», como señala el cronista, era de los edificios: «detenerse y echar hacia atrás la cabeza en un violento escorzo para abarcar la ingente dimensión de la arquitectura (...) con ella ha venido a la ciudad un aliento revolucionario y un nuevo y desconcertante sentido de la vida» ([Salaverría, 1929, s. p.](#)). A esto se sumaba la estrechez de las perspectivas callejeras, cuyos bordes edificados crecían en altura y ensombrecían el ras del suelo.

En el interior del rascacielos se ensayaba una relación cuerpo-espacio no frecuente, el abandono del nivel de piso para sumirse en una movilidad que alteraba la dimensión tradicional al elevarse por el ascensor, otro invento de la tecnología industrial. Se podrían generar emociones



positivas, pero también sus opuestas, temor y vértigo, para llegar en pocos instantes a la terraza, donde la ciudad muestra múltiples caras.

El cronista de *Plus Ultra*, Salaverría, mencionado líneas arriba, refiere que la perspectiva en altura colabora en la sensación de percibir la ciudad de otra manera. Por un lado, vuelve a la ciudad admirable, mirar desde otra perspectiva para nuevos descubrimientos: «no se distingue el mezquino detalle, solo se ve lo que merece verse» ([Salaverría, 1929](#), s. p.). Por otro lado, también se ve lo trágico, las calles que marcan hendiduras, las que han desaparecido o se han abreviado, las que van a desaparecer. Esto está en sintonía con la reflexión de [Mongin \(2006\)](#) cuando señala que para comprender la ciudad y dar cuenta de su armonía general como un cuerpo global, pleno y planificado, es necesario salir de ella, mirarla desde arriba, liberarse corporalmente, dejar la experiencia nivelada del suelo que requiere lentitud y paciencia en el caminar del transeúnte, cuyo punto de vista apenas se eleva a más de un metro y medio del suelo.

Desde el aire, las imágenes marcan distancias con la vida que transcurre en la calle; más bien, revelan las escenas de las multitudes que suceden a ras del piso. Las vistas desde las terrazas, que se remontan a las representaciones cartográficas: las vistas a vuelo de pájaro ganan protagonismo en la prensa. El trabajo de reporteros y fotógrafos muestra con elocuencia la imponente realidad de la altura y parece deleitarse en esta nueva forma de representar lo urbano que, de algún modo, asegura su dominio espacial.



Figura 9.

«Una vista de Buenos Aires»



Fuente: *Plus Ultra* (1917, s. p.)

Figura 10.

«Buenos Aires, ciudad imponente»



Fuente: *El Hogar* (1937, p. 45)

Los fotógrafos en los andamios de los edificios en construcción o quienes tomaban el riesgo de la aviación en aeroplanos retratan tomas inéditas, capturan los rasgos generales de la fisonomía de la ciudad, que produce un efecto imponderable, la materialización de los ideales perseguidos por lo moderno como íconos del presente y, también, como íconos de un futuro prometedor. Estas



fotografías tienen una virtud, hacen posible la visión extendida que los transeúntes ignoran en sus pasos cotidianos. Ese sería un modo de democratizar las perspectivas inmensas de lo urbano.

7. Algunas reflexiones

Este artículo dio cuenta de algunas de las vías posibles para estudiar imaginarios predominantes y representaciones de la ciudad de Buenos Aires, a través de voces y miradas en revistas ilustradas porteñas hacia los inicios del siglo XX. Especialmente, las relaciones entre espacios-cuerpos-emociones se volvieron un campo de análisis sugerente y complejo para indagar en los estudios culturales, enmarcados en la perspectiva histórica.

Como parte del proceso de modernización, las características estructurales —textuales y visuales— de los medios de comunicación jugaron un papel clave en la generación y en la forma en que se expresaron las corporalidades y la dimensión emocional.

Por un lado, en las páginas fue posible advertir las relaciones de los habitantes con el espacio a través de una amplia gama de sensibilidades, desde las referidas a escenas y arquetipos en tono de comicidad e ironía, hasta las que criticaban el efecto sobre la salud psíquica y mental. El ser urbano es una condición emocional singular, estar en la ciudad se siente de una forma distinta a estar en cualquier otro lugar. Se provocan sensaciones positivas, pero también de angustia, ligadas con el tiempo, la velocidad, su manejo y el contraste con el espíritu de los ciudadanos, sus permanencias y formas de movilidad.

Por otro lado, las mutaciones edilicias del espacio también conllevaron efectos sobre los modos de circular, de permanecer, de percibir. En el pasaje de «aquella adusta, monótona, incolora y apática urbe» al «refinamiento estético del moderno concepto de vida urbana» que caracterizaba el escritor García Pereda en [*El Hogar hacia 1928*](#). Las innovaciones en las calles, los edificios, los lugares de consumo influyeron en las orientaciones de la existencia espacial, no solo individual, también colectiva.



En las imágenes seleccionadas, si bien depende de las elecciones estéticas de cada dibujante, se puede advertir una tendencia a la síntesis visual y a la expresión lineal más pronunciada a medida que se avanza hacia mediados de siglo. Esto es evidente, por ejemplo, si se comparan cualitativamente los recursos formales al representar los edificios en la Figura 1 y en la Figura 8.

Para finalizar, y por lo visto en este trabajo, queda claro, que el lenguaje plástico de las imágenes y los recursos expresivos de los textos evocaron los matices de la ciudad, lo orgánico, lo social y cultural, el efecto de lo sonoro, los matices que se valen de los elementos del trazado y tejido, las distancias y las perspectivas para formar lo cotidiano. Esas formas de comunicación permiten evocar, también, que las interconexiones entre espacio-cuerpo-emociones están siempre vivas y en constante retroalimentación.

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Aliata, F. (2010). La construcción de la regularidad. Trazado y consolidación de los poblados rurales en la primera expansión de la frontera bonaerense, 1821-1835. *Puente@Europa*, 8(2).
<https://puenteeuropa.unibo.it/article/view/5339>
- Alonso Pereira, J. R. (1995). *Introducción a la Historia de la Arquitectura*. Editorial Reverté.
- Aquarone. (1917). «Escenas de la ciudad». *Plus Ultra*, 2(14).
- Astrada, E. (1919). «El tráfico porteño en la actualidad. El eterno problema que no tiene solución». *El Hogar*, 16(505).
- Bana, O. (2009). Crítica. Una pedagogía urbana en los veinte. En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. <https://cdsa.aacademica.org/000-008/1361.pdf>
- Benjamin, W. (1992). *Cuadros de un pensamiento*. Imago Mundi.



- Bontempo, P. (2012). *Editorial Atlántida: un continente de publicaciones, 1918-1936*. [Tesis de doctorado]. Universidad de San Andrés. Departamento de Humanidades.
- Cantilo, J. L. (1928). «Pasado, presente, futuro». *El Hogar*, 25(1000).
- Chamico, A. (1928). «Una tienda de hoy». *El Hogar*, 25(1000).
- Chartier, R., Le Goff, J. y Revel, J. (Coords.). (1988). *La nueva historia*. Mensajero.
- Chaves. (1928). «A cien años de distancia». *El Hogar*, 25(1000).
- Crosa, J. (1930). «Ballen: Tisseur urbano. El alma de las calles. Corrientes la comedianta». *Plus Ultra*, 15(171).
- Da Matta, R. (1997). *A Casa & A Rua*. Rocco.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Delgado, V. y Rogers G. (Eds.). (2016). *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas Argentinas (siglos XIX-XX)*. S.L.: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Depetris Chauvín, I y Taccetta, N. (Comps.). (2019). *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indiscriminada*. Prometeo.
- El Hogar. (1928). La porteña de hoy en la calle. *El Hogar*, 25(1000).
- El Hogar. (1937). «Buenos Aires, ciudad imponente». *El Hogar*, 33(1434).
- espacial. En P. Ramírez y M. Aguilar. (Coords.). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado*. Anthropos.
- Fara, C. (2012). Buenos Aires que surge. Pío Collivadino y la construcción del paisaje urbano. *Papeles de Trabajo*, 6(10), 249-260.
- Fara, C. (2011). Coqueta, vivaz, risueña, como una piba porteña. Imágenes de la calle Corrientes, 1920-1937. *Anales del IAA*, 2(41), 167-178.
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900: prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.



- García Pereda, J. (1928). «Los nuevos Paseos porteños». En *El Hogar*, 25(1000).
- Gené, M. y Malosetti Costa, L. (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Edhasa.
- Gerchunoff, A. (1929). «Buenos Aires, la metrópoli de mañana». *Plus Ultra*, 14(161).
- Gómez Carrillo, E. (1914). *El encanto de Buenos Aires*. Editorial Mundo Latino.
- Gorelik, A. (1992). Miradas sobre Buenos Aires. Itinerarios, en *Seminario de Crítica*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, (28).
- Gregg, M. y Seigworth, G. (Eds.). (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.
- Gutman, M. (2011). Buenos Aires: el poder de la anticipación, 1900-1920. *Anales del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzo*, 41(1), 53-70.
- Habermas, J. (1989). Modernidad: un proyecto incompleto. En N. Casullo. (Ed.). *El debate modernidad pos-modernidad*. Editorial Puntosur, 131-144.
- Halperín, T. (2008). *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Prometeo Editorial.
- Harvey, D. (2001). *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Blackwell.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. (Trad. Jorge E. Rivera). Editorial Trotta. Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. <https://cdsa.academica.org/000-008/1361.pdf>
- Kaczan, G. (2013). Salud, belleza, aire libre. Montaje de la apariencia femenina a orillas del mar (circa 1920-1940). *Arenal*, 20(1), 129-157.
- Lanteri. (1919). «Aspectos de la ciudad». *Plus Ultra*, (4).
- Le Bretón, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2019). *Pasiones ordinarias. Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión.
- Lee, R. (1920). «La moderna Babilonia». *Plus Ultra*, 5(46).



- Lefevre, H. (1981). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, (3), 219-229.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes.
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género. Aproximaciones desde la subjetividad.
- Longhurst, R. (2003). *Bodies. Exploring Fluid Boundaries*. Routledge.
- Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Sudamericana.
- Lynch, K. (1998). *La Imagen de la Ciudad*. Gustavo Gili, S. L.
- Marañón, G. (1920). «La emoción». *El Hogar*, 17(575).
- Marcús, J. (2007). Cuerpo y cultura: la encarnación de lo social y la socialización de lo corporal en mujeres migrantes residentes en la ciudad de Buenos Aires. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. <https://www.academica.org/000-024/159>.
- Martí Aris, C. (1991). *Las formas de la residencia en la ciudad moderna*. Universidad Politécnica de Catalunya.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (57), 77-84.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Cátedra.
- Merleau Ponty, M. (1964). *The Primacy of Perception and Other Essays on Phenomenological Psychology, The Philosophy of Art, History and Politics*. (Trad. por James M. Edie). Evanston: Northwestern University Press.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana*. Paidós.
- Nalé Roxlo, C. (1928). «El rascacielo». *El Hogar*, 25(1000).



- Newman, K.(1990). “Modernization of femininity: Argentina (1916-1926)”. En AA.VV. *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*. University of California Press.
- Novellino, N. (1952). «La ciudad como tablero de ajedrez», *El Hogar*, 48(2218).
- Pinto Rosas. (1928). «Los porteños de antes y los de hoy». *El Hogar*, 25(1000).
- Plus Ultra. (1917). «Una vista de Buenos Aires». *Plus Ultra*, 2(14).
- Revel, J. (1995). Micro-historia y construcción de lo social. *Anuario IEHS*, (10), 125-143.
- Romano, E. (2004). *Revolución de la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Catálogos.
- Romero, J. L. (2013). *Breve Historia de la Argentina. Nueva edición aumentada y actualizada 2013*. Fondo de Cultura Económica.
- Rosenwein, B. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Saítta, S. (2013). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Editorial Sudamericana.
- Salaverría, J. M. (1929). «Madrid, ciudad moderna». *Plus Ultra*, 14(159).
- Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos*. Catálogo Editora.
- Schulz, N. (1975). *Nuevos caminos de la arquitectura: existencia, espacio y arquitectura*. Blume.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Editorial Alianza.
- Silvestri, G. (1999). “Postales argentinas”. En Altamirano, C. (ed.). *La Argentina en el siglo XX*. (pp. 111-135). Ariel-UNQui.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones Península.
- Simmel, G. (2002). La metrópoli y la vida mental [Die Grossstadte und das Geistesleben]. *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Prometeo, 388-403.
- Simmel, G. (2007). *Roma, Florencia y Venecia*. Gedisa.



- Smith, N. (1992). Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale. *Social Text*, (33), 54-81.
- Soto Villagrán, P. (2013). *Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia*. Discursos y prácticas en la corporalidad y las emociones. En M. Aguilar y P. Soto. (Coords.). *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. Miguel Ángel Porrúa/UAM-Iztapalapa, 197-219.
- Szir, S. (2011). *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad Buenos Aires, 1898-1908* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.
- Tossounian, C. (2010). *The Body Beautiful and the Beauty of Nation: Representing Gender and Modernity (Buenos Aires 1918-1939)*. [Tesis doctoral], Florence, European University Institute.
- Valderrama. (1940). «Buenos Aires, ciudad portentosa ha florecido como nunca durante el año 1939». *El Hogar*, 36(1579).
- Visión de Argentina. (1950). Ministerio de Obras y Servicios Públicos.
- Zambrini, L. (2017). Diseño e indumentaria: una mirada histórica sobre la estética de las identidades de género. *Cuaderno*, (71), 119-128.



Esta obra está disponible bajo una licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>